Mariamulata

EDICIÓN 72 • EDICIÓN NOVIEMBRE 2023 • WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

Simón Antonio Pérez Herrera en portada. Fotografía archivo particular de autor, 2023.

[DESTACADO]
Simón Pérez «pasión por Mompox»
Alfonso Avila Pérez

[BIBLIOTECONOMÍA]
Mompox: pasión por la libertad y la educación
Carlos Juliao Vargas

[MEMORIA]
Recordando a Hernando Marín
Alberto Márquez

[MUSICOLOGÍA]
«Ese es el pollo!»
Antonio Luis De Moya

[PANEGÍRICO]
Edilberto Imitola Villanueva «el compositor»
Carlos Higgins Echeverría

[MICRÓFONO ABIERTO]
Marcela Rueda Ruiz

[EDITORIAL]

«Cuando dejas de soñar dejas de vivir»

Candelaria Martínez
[Directora de Contenido Digital]

¡Así que nunca dejes de soñar!, con esta frase de **Malcon Forbes**, multimillonario excéntrico y extravagante pero también un exitoso líder de los medios de comunicación damos inicio a la edición No.72 de este sueño llamado **MaríaMulata**.

Y no dejamos de soñar, es así como hace pocos días presentamos al mercado del Caribe la obra **Mompox: pasión por la libertad y la educación. Historia del Colegio Pinillos,** un robusto texto de 258 páginas. Simón Antonio Pérez Herrera, su autor es un sacerdote e investigador cultural. Reconocido por sus trabajos con comunidades vulnerables y autor de varios libros. Este dedicado trabajo es un libro guía y clave de futuras investigaciones, sobre el devenir de la educación en esta región caribeña. exaltamos su empeño ofreciendo en portada su inigualable risa, —contagiosa—. Y los libros abundan en este mes, **Carlos Higgins Echeverría**, nos presenta un maravilloso texto dedicado a **Edilberto Imitola Villanueva**, recordado prohombre de Juan de Acosta. Le sigue en esta exaltación de valores el texto de **Antonio Luis De Moya**, donde nos relata una corta biografía del bardo **Luis Enrique Martínez** «el pollo vallenato».

Por supuesto, **Alberto Márquez**, quien en las últimas ediciones nos ha acompañado con sus textos y análisis en esta ocasión nos ofrece un artículo donde nos recuerda a **Hernando Marín Lacouture**, uno de los compositores más prolíficos de la música vallenata, fallecido el 5 de septiembre de 1999, y que hace parte de esa extraña maldición de muertes en las vías del Caribe. Termina esta edición, con la sección micrófono abierto, con tres textos de la poeta bogotana **Marcela Rueda Ruiz**, quien está radicada en Barranquilla y nos sorprende con su prosa limpia, hilvanada y sentida.

Sin más, disfrute usted apreciado lector de la edición No.72 de **María-Mulata**...

Mariamulata

Noviembre 2023
Edición No.72 Año 9

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Alejandra Herrera Lora
Directora de Contenido Digital

René Burgos
Yaneth Álvarez Montiel
Mirian Díaz Pérez
Pedro Mejía Ardila
Guillermo Mejía Mendoza
Álvaro Francisco Morales
Julio Sierra Domínguez
Delfín Sierra Tejada
Víctor Hugo Vidal Barrios
Comité Editorial

Camilo Avila Bustos
Diseño/Maquetación

©www.revistamariamulata.com, su logosimbolo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de SantaBárbara Editores EU., su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permito su reproducción como medio. Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.

[DESTACADO]

Simón Pérez «pasión por Mompox»

Alfonso Avila Pérez
Director revistamariamulata.com

Santa Cruz de Mompox fue de las primeras poblaciones del Reino de la Nueva Granada que proclama la independencia absoluta de España el 6 de agosto de 1810 bajo el lema *"ser libres o morir"*. El Libertador Simón Bolívar, después del desastre de la batalla de Puerto Cabello, con 400 momposinos y el refuerzo de venezolanos, emprende la "*Campaña Admirable*" que culmina en Caracas el 6 de agosto de 1813. El apoyo de los momposinos es fundamental para que Bolívar exclame "*Si a Caracas debo la vida a Mompox debo la gloria*". Así, en resumen, si usted desea saber sobre Mompox ahí está descrito a la perfección. A Mompox, le debemos mucho. Y cada vez que podamos resaltar sus logros, sus glorias es justo y más que necesario.

Días atrás y por recomendación del sacerdote **Mauricio Rey Sepúlveda**, erudito investigador, llego a nuestras manos el libro – en ese entonces llamado – *Colegio Nacional Pinillos de Mompox, una nueva lectura histórica*, ya con una edición. Su autor el también sacerdote **Simón Antonio Pérez Herrera**, un hombre con una hoja de vida sorprendente, sin dudarlo nos comentó sobre el deseo de hacer una segunda edición, pero anexando detalles que en la anterior habían pasado por alto. – *"Nunca se es conforme con lo que uno publica"* – recordé esa frase que mi padre repetía una y otra vez – *"no debí escribir eso; falle con ese proceso; había que investigar; no era la palabra correcta..."* – detalles que siempre un autor carga a sus espaldas. Pero, a mi entender más que cualquier cosa el sólo hecho de publicar da por sentado las bases del esfuerzo, la dedicación... y eso se resume con la madurez de un autor que se dedicó, con suma atención a pulir y suplir los pormenores que quedaban sueltos. Y así sin más o más bien palabras más, nace otro libro: *Mompox: pasión por la libertad y la educación*. El cambio, es evidente.

Su prologuista, **Carlos Germán Juliao Vargas**, sustenta con ahínco la razón de este trabajo: "Este libro rescata nuestro acervo educativo y cultural costeño, superando el mero "hacer historia" para analizar e interpretar los sucesos históricos que tuvieron que ver con el Colegio Pinillos desde la Colonia hasta las primeras décadas del siglo XX. Y así nos permite un paseo placentero por muchos acontecimientos como la Ilustración, las reformas borbónicas, la emancipación neogranadina, los jesuitas, las reformas republicanas, el contexto momposino y el contrabando, mostrándonos mucho de ese complejo, pero excitante, proceso de construcción de la nación colombiana y del aporte al mismo de la región caribe".

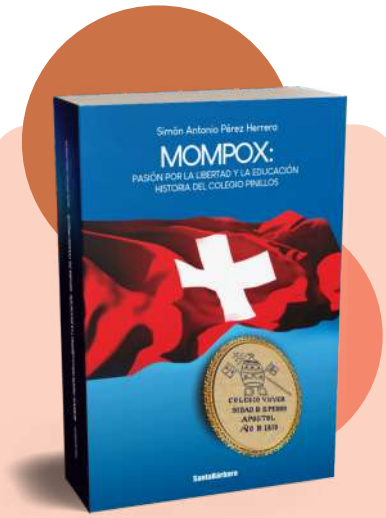
En esta corta entrevista, realizada a pocos días de haber salido el libro, el autor nos muestra muchos detalles de cómo logro plasmar su obra. El «por qué» y el «Para qué» de la misma. Y sin duda espero que ustedes la disfruten y por supuesto la repliquen a aquellos interesados en publicar.

Alfonso Avila. Al entender su trabajo, los libros publicados, nos damos cuenta que implícitamente la carga histórica es parte fundamental de ellos ¿es su visión, su público o quizás, busca algo más?

Simón Pérez. La perspectiva histórica me permite visión de conjunto, conjunción de acontecimientos y personajes que dan una visión, eso espero, integral sobre lo que escribo.

A.A. ¿Qué género literario le gusta más o se siente más inclinado, y por qué?

S.P. Predilección por las novelas, especialmente las históricas, porque hay un mayor acercamiento y comprensión de lo que se trata.



Simón Antonio Pérez Herrera

Mompox, Bolívar. Sacerdote, investigador y escritor. Estudió Filosofía en el Seminario Regional de la Costa Atlántica Juan XXIII, de este centro ingresó a la Comunidad de los Padres Eudistas en Bogotá D.C. Teólogo egresado de la Pontificia Universidad Javeriana, con estudios de especialización en Gerencia Social, Corporación universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO –; Magister en administración y supervisión educativa en la Universidad Externado de Colombia; y, Magister en Ciencia Política, Universidad de los Andes.

Se ha desempeñado como docente universitario, es reconocido por sus trabajos con comunidades vulnerables. Actualmente reside en Barranquilla dónde obtuvo el título de Doctor en Ciencias de la Educación en la Universidad del Atlántico.

Ha publicado los libros: **Rafael García Herreros y el Minuto de Dios. Contextos 1959-1968**, trabajo de tesis de la Maestría en Ciencia Política, 2021; **Colegio Nacional Pinillos de Mompox, una nueva lectura histórica**, Tesis del Doctorado en ciencia de la Educación, 2020; y participó en la antología **Nuevas voces del Caribe colombiano**, 2023.

A.A. ¿Siente que su obra tiene alguna influencia literaria?, ¿algún escritor preferido?, ¿por qué?

S.P. Mi preferida es Marguerite Yourcenar por su estilo histórico literario con pinceladas filosóficas, el manejo magistral del griego y una capacidad de investigación ejemplar sobre sus personajes histricos. Referencio especialmente ***Memoria de Adriano*** y **Opus nigrum entre otras. Por otro lado,** el estilo **de García Márquez, German Castro Caicedo, Ryszard Kapuscinski y Orlando Fals Borda. A lo anterior le sumo a los pensadores latinoamericanos de filosofía, Quijano y Dussel me apasionan.**

A.A. ¿Cómo es la planificación de su trabajo, realiza algún plan previo?

S.P. Pasos: consulta bibliográfica, lectura, entrevistas a personas conocedoras del tema. Otra vez, consultas, apuntes, asistir a tertulias o realizarlas. Posteriormente, escritura, corregir, leer, preguntar, apuntes y escritura.

A.A. ¿Cuánto tiempo duro esta investigación?, ¿se siente satisfecho?, ¿siente que quedo algo por explorar?

S.P. De manera sistemática tres años. Antes realizaba lecturas relacionadas y conversatorios con expertos en el tema, esto fue un impulso para posteriormente, organizar, sistematizar y consultar a mayor profundidad. Lo que faltó de trabajo: continuar la línea del tiempo, en ella se encontraran más sorpresas. Quisiera trabajar personajes como el primer rector de colegio Pinillos con el ambiente emancipatorio. Seguir esta línea con otros tantos. Por otro lado, conocer más de muchos educadores de Mompox, de sus rectores, estudiantes que echaron a andar más allá de la Valerosa.

A.A. Cómo es un día en la vida de un Padre, que además de su labor pastoral se dedica a la investigación a la literatura, ¿cuántas horas le dedica a la lectura, a la escritura a desarrollar sus proyectos?

S.P. Me encanta leer y escribir. Leo, y me esfuerzo en ello, aproximadamente 4 horas diarias mínimo. Pero para que pueda responder a esas horas las lecturas son nocturnas. Me digo: **este es mi tiempo y crecimiento. Últimamente leo más que escribir. Consulto mucho a personas sobre temas de mi interés** y las referencias bibliográficas que me sugieren me pongo manos a la obra. Soy amigo del cine y de los documentales. Tengo en mente tres proyectos sobre educación, historias locales y un libro de ayuda espiritual.

A.A. En su opinión ¿cuál es la mejor forma para publicar un libro, impreso, PDF, e-book,

audiolibro? ¿Ha comprado libros en Amazon?

S.P. Sigo creyendo en el libro impreso. Tengo que rayar, anotar al margen, llamar a alguien para comentarle algo que me impresiona o algo a preguntar. Me causa curiosidad el e-book. La tecnología y las nuevas generaciones se muestran interesadas sobre este aspecto. Por último, he mandado a comprar libros por internet.

A.A. ¿Desaparecerá el libro tradicional?

S.P. Me asusta creerlo que sucederá.

A.A. ¿Qué tan conectado se siente con sus redes como canal de información de su obra y de sus posiciones políticas?

S.P. Soy amigo de las redes para temas específicos. Busco de verdad comprender, entender, aprender. Tengo preferencia por Sur Global, pero esto no cierra la puerta a otras miradas. Entre más amplia y diversa mejor.

A.A. Una anécdota que le marcó durante el proceso de su libro, ¿por qué?

S.P. La amabilidad de muchas personas para apoyarme, sobre todo, en los pueblos donde buscaba información. Muchos diálogos lo realicé en patios de casa, al frente de las mismas, en un parque, casi siempre acompañado con jugo naturales de mango, sopas de todo tipo, y la angustiosa perdida de archivos por problemas técnicos en la computadora que me martirizó por más de tres días porque los técnicos dijeron que era imposible rescatarla. Esto era mentira porque ya la había rescatado y no lo sabía. Me tuvieron así por tres o cuatro días.

A.A. Este libro, cumple con un punto en su vida, y al hacerlo, ¿esta investigación queda hasta aquí?, ¿hay otras investigaciones?, ¿viene otro libro?

S.P. Este libro es un proyecto de largo aliento. Espero poder continuar sobre la línea del tiempo. El colegio Pinillos siempre me llamó la atención su historia por lo que oía de esta institución a profesores del alma mater, a historiadores locales y gente que me preguntaban en otras ciudades de Colombia por el colegio.

A.A. Si tocó el tema de Mompox, ya desde de un ámbito social, ¿cree que este trabajo puede incidir en la estructuración de una política no solo local sino regional al tocar el tema de patrimonio, y más cuando sabemos que Mompox lo es?

S.P. Espero que el libro sea valorado como un aporte a la Historia de la Educación Regional y local. El esfuerzo por concretarlo fue grande, lo pensé siempre como un texto para Mompox y la región del Caribe en primer lugar, y con miras a ofrecer desde la provincia, al país una perspectiva sobre el tema.

A.A. De que no se pudo escribir en su libro ¿alguna anécdota que usted se abstuvo de socializar?

S.P. Quería detallar más a Mompox y su ambiente. Falta mucho, logré aportar, pero no es suficiente. Detallar más el papel de la comunidad, del ambiente social y de la gente vinculada existencial, afectiva, política, y académicamente a Mompox y el colegio. Esto es una mina. Así se le quitará la excesiva preponderancia a las famosas Constituciones del Colegio, ello en detrimento, del determinante rol de las comunidades a través del tiempo.

A.A. ¿Qué nuevo tema le gustaría abordar?

S.P. La educación y su relación con los vectores sociales y político, pero con una mirada desde la filosofía latinoamericana.

A.A. ¿Algún consejo a los nuevos escritores?

S.P. Primero que soy un aprendiz, un atrevido que escribe. Diría que la lectura y los temas que les interesen apasionadamente lo concreten en escritura para enriquecer aún más este mundo inabarcable e inatajable del escribir seria y apasionadamente.

[BIBLIOTECONOMÍA]

Mompox: pasión por la libertad y la educación

Carlos Juliao Vargas
Filósofo y teólogo

Para la historia de la educación colombiana es fundamental investigar la historia educativa en cada región y localidad, pues conocerla favorece la interiorización de valores en el pueblo, la autoidentificación como parte de una comunidad concreta y el compromiso con el desarrollo social de la patria chica. Es lo que pretende este libro de Simón Antonio Pérez Herrera "*Colegio Nacional Pinillos de Mompox. Una nueva lectura histórica*", resultado de su trabajo investigativo para acceder al título de Doctor en Educación.

La relación entre pasado, presente y futuro nos ayuda a entender el valor de estudiar la historia educativa y nos permite estar al tanto de las tendencias del desarrollo de la educación, así como resalta el aporte de las personas e instituciones educativas a través del tiempo en un país o una región, en este caso el Caribe y, en concreto, la depresión momposina, porque examinar el pasado, permite preparar el futuro, captar la continuidad histórica y las tendencias de cambio educativo.

Sabemos que la historia de la educación (que surge entre los siglos XVIII y XIX), nace ligada a disciplinas como la historia y la filosofía, hasta que en el siglo XX se instituye como una de las ciencias de la educación, con estrechos vínculos con la historia y haciendo parte de las ciencias sociales. Su objeto no abarca únicamente el estudio de la educación en la escuela, sino, asimismo, la educación como fenómeno sociopolítico, así como el pensamiento pedagógico generado, el quehacer de los educadores, sean maestros o personajes sociales, y las historias locales, regionales y nacionales. Es decir, que la educación se investiga como historia cultural del

desarrollo humano y social, pues la escuela desempeña un papel esencial en la transferencia del acervo sociocultural y en la formación integral del ser humano.

Ahora bien, investigar en historia de la educación implica algunos requisitos, tales como: (a) pensar la educación como un fenómeno social complejo por lo que se la estudiará históricamente, en su desarrollo y multilateralidad, asumiendo que la verdad es concreta y situada; (b) usar las fuentes históricas apoyándose en diversos procedimientos que perfeccionen las informaciones obtenidas de ellas; (c) buscar siempre la objetividad y el acercamiento progresivo de la verdad, incluso en las cuestiones más locales o cualitativas; (d) estudiar el hecho singular en sus interrelaciones con los hechos más generales; y (e) reconocer el rol desempeñado por la filantropía de las personalidades en la historia de la educación.

Pues bien, el libro de Simón Pérez cumple todos estos requisitos, además del más importante de todos y aún no mencionado: se trata de un trabajo realizado con pasión y entrega, y de amor profundo por el saber. Este libro rescata nuestro acervo educativo y cultural costeño, superando el mero "hacer historia" para analizar e interpretar los sucesos históricos que tuvieron que ver con el Colegio Pinillos desde la Colonia hasta las primeras décadas del siglo XX. Y así nos permite un paseo placentero por muchos acontecimientos como la Ilustración, las reformas borbónicas, la emancipación neogranadina, los jesuitas, las reformas republicanas, el contexto momposino y el contrabando, mostrándonos mucho de ese complejo, pero excitante, proceso de construcción de la nación colombiana y del aporte al mismo de la región caribe.

El libro nos deja abiertas muchas posibilidades de investigaciones futuras, pues la historia es una disciplina aún no terminada y la educación hace parte, por su carácter social, de lo histórico y cultural, siempre en desarrollo, siempre emergente. Y la historia de la educación conforma un debate sin concluir, que requiere ampliar los horizontes de comprensión, superando escollos conceptuales como el divorcio entre pedagogos e historiadores de la educación.

Por eso, detrás de todo este trabajo investigativo e histórico, hay un planteamiento pedagógico y social que integra experiencia y expectativa, pasado y futuro. Nos ofrece la posibilidad de comprender las trayectorias escolares como resultado de las dinámicas sociopolíticas. Como la construcción de la nación colombiana se nutre tanto de su particular historia como de las narrativas de sus habitantes, se entiende, desde la perspectiva que este libro nos plantea, como un fenómeno humano y social, que va dando cuenta de las metamorfosis de un territorio y su población y, por tanto, de las dinámicas y relaciones que se tejen al interior de un Estado como el colombiano.

[MEMORIA]

Recordando a Hernando Marín

Alberto Márquez
Colaborador

"Hay personas que, en la vida,
no les dan ese valor
que en realidad se merecen.
Es aquel montón
de hombres y mujeres
que luchan incansablemente
pa educar a la humanidad.
No les importa que critiquen.
Y hay que aplaudir a esa gente,
tan valiente, que ni les quieren
pagar..."

El autor de esta joya musical, es Hernando **José Marín Lacouture**. Compositor de prolija producción musical, consignadas en grabaciones, por exitosos intérpretes, como *El Binomio De Oro*, *Diomedes Díaz*, *Los hermanos Zuleta*, *Beto Martínez*, *Alfredo Gutiérrez*, entre otros; canciones, todas éxitos inolvidables y perennes como la hierba: *La Creciente*, grabada por *El Binomio De Oro*; *Los Maestros*, dedicada a las luchas de los maestros contra los gobiernos de turno, interpretada por *Beto Martínez; El Mocoso, Bebiendo Yo, Mis Muchachitas, Valledupar Del Alma*. Esta canción ganó el trofeo, "Rey De La Canción Inédita" en 1992. Otras canciones: *Canta Conmigo*, grabada por *Diomedes Díaz* en 1989, magistralmente interpretada por este destacado cantante, que, con gran acierto, logra expresar el sentimiento en pro de la paz para Valledupar y el país que siempre soñó Hernando Marín; canción que fue coreada, por miles de voces, que lo acompañaron en su camino *"a donde no hay muerte, sino que nos retiramos a ese lugar en el que todos somos eternos"*: Facundo Cabral.

Hernando Marín un campesino, cuya vena musical no es heredada de familiar alguno; pero con las cualidades para el arte de la creación, consecuente con su procedencia campesina, trabajó la tierra con ahínco, actividad en la que se destacó, por lo que fue ascendido a Capataz. De origen mestizo (termino repugnante y despectivo para referirse de forma racista a los hijos de indios con blancos) indio por parte de su padre, blanco, por parte de madre. Se distinguió como compositor, por sus rasgos de rebeldía, romances y costumbrismo como estilo.

Ganador de todos los grandes Festivales: "Canción Inédita".

Se cuenta de él, que, "en las parrandas de Ciro Vence y Lucho Gutiérrez, que eran los artistas de la zona, en la compañía también de Pablo Ariza, en Cañaveral, Hernando Marín, interesado en aprender, asistía a las parrandas para servirles el trago y oír a estos maestros, porque él, soñaba con ser cantante".

En una de esas parrandas, de los señalados maestros, les pidió, "que le permitieran cantar, porque él quería ser cantante".

Estos maestros se miraron y, como filántropos que eran, accedieron a oírlo.

—¿Qué canción quieres cantar?— le preguntaron.

—Una ranchera, *Mi ranchito*— contestó. Tomó una guitarra y empezó a cantar: "Allá cerca de la montaña, donde se oculta temprano el sol, quedó mi ranchito triste y abandonada esa ilusión...". Cantó con la perfección de un gran cantante, que, al terminar su actuación, fue aplaudido por sus maestros.

—En el momento que cantaba, yo me sentía artista, siendo un artista, me soñaba, me pintaba en los mejores escenarios del canto—, dijo a uno de sus hijos con gran emoción contándole sobre esta oportunidad que le dieron los maestros.

Un artista no se forma de la noche a la mañana, su formación es resultado de un largo aprendizaje, de una dedicación en la que se embarcan, es una lucha contra viento y marea, es un proceso.

«Es como un oficio, que se aprende de tanto hacerlo, como el zapatero remendón: de tanto remendar zapatos, termina haciendo zapatos» Juan Gossain.

O como dice el Gran Combo en su canción, Arroz Con Habichuela: «...esto tiene su truquito, esto no es llegué y pegué, esto lleva sus añitos... Esto no viene en los libros, no se enseña en la Academia...No se aprende, ni en la Academia más fina, esto es calle, calle, rumbón de esquina...»

Hernando Marín, ya venía componiendo canciones o venía intentándolo. Así hizo su primera canción, "Las tabaresas", "refiriéndose a Tabares, que es gentilicio de la comarca de Tábara, en la provincia de Zamora -el poeta, León Miguel, era natural de Tábara- El gentilicio está bastante extendido por las provincias de Zamora y en Valladolid, España".

Quizás, Hernando Marín, dedicó su primera composición, a una mujer de Tábares; como Escalona que le compuso una canción a una mujer brasilera.

En los pueblos de la Guajira se establecieron muchos emigrantes.

"Vallenato y Guajiro", fue la primera canción que le grabaron a Hernando Marín en el año 1974, por Miguel Ahumada y Beto Martínez y con la que ganó el primer puesto en el "Festival del Fique", en La Junta.

Con el paso del tiempo desistió del trabajo agrícola y se puso a conducir una camioneta de pasajeros, de propiedad de un amigo, Víctor Armenta, haciendo viajes de San Juan a Cañaverales.

De un momento a otro y mientras en uno de esos viajes, que llevaba encendida la radio, escuchó al locutor, Isaac León Duran, de la emisora, La Voz del

Cañahuate: "Vamos a presentar un tema, 'Vallenato y Guajiro', de un tal Hernando Marín".

Él se sorprendió y le subió el volumen al radio, apagó el carro y se bajó, abrió la puerta, para escuchar su canción: "Llevo en el alma...", y a la vez bailaba y bailaba alegre y riendo con los pasajeros, que también se reían, los que se bajaron de la camioneta y lo aplaudían.

Era tanta la alegría de Hernando Marín, que le dijo a los pasajeros, "Este viaje es regalado. Nadie me debe nada". La gente gritaba: "¡Hernando Marín! ¡Vas a ser grande!".

Hernando Marín, fue el pionero y más exitoso exponente de temas de la canción romántica guajira y junto a Máximo Jiménez, la voz protesta del vallenato. Nadie podría discutirles un sitial en este estilo.

Nació en El Tablazo, corregimiento de San Juan del Cesar, Guajira, el 1 de septiembre de 1946; perdiendo su vida, el domingo 5 de septiembre de 1999, "en un accidente de circulación, a bordo de un taxi, que se salió de la vía, a la altura del cruce, El Bongo, jurisdicción de Los Palmitos, en el departamento de Sucre".

Hernando José Marín Lacouture, descansa en paz. La paz que siempre anhelaste.

[MUSICOLOGÍA]

«Ese es el pollo!»

Antonio Luis De Moya
Psicólogo

En la Costa Caribe el término "Pollo" no es despectivo, el término Pollo surgió de las tradicionales riñas de gallo, ya que cuando salía un gallo valiente, fuerte, agresivo, se decía ese es el "Pollo" afirmando que era bueno y que posiblemente iba a ser el ganador de la contienda.

En este caso no nos referimos a un pollo con plumas, nos referimos nada más, ni nada menos que al "Pollo Vallenato" cuyo verdadero nombre era Luis Enrique Martínez Argote, acordeonero nacido un 24 de febrero de 1923 en el municipio de El Hatico, corregimiento de Fonseca hoy en día departamento de la Guajira.

Procede de una familia de músicos, su padre Santander Martínez interpretaba el acordeón, su hermano por parte de madre José María Argote, conocido en el medio musical como "Chema" Martínez, tocaba caja y también interpretaba el acordeón y en el año 1974 se coronó rey semiprofesional en el festival vallenato, sumado a que en la región de Fonseca a comienzos del siglo XX surgieron músicos como Luis Pitre, Francisco "Chico" Bolaños, Chema Gómez, y Julio Vásquez, juglares que con su acordeón en el pecho llevaron las notas de los incipientes ritmos vallenatos por toda la zona de la llamada Provincia de Padilla y el Valle.

Antes de su adolescencia se radicó en la zona del municipio de Fundación, por decisión de su madre, allí perfeccionó la interpretación del acordeón, realizó sus primeras composiciones, y tuvo la posibilidad de compartir en parrandas con acordeoneros de la época como, Pacho Rada y Abel Antonio Villa, en correrías por las poblaciones de Algarrobo, San Angel, Caracolicito, y El Copey entre otros.

Además de ser un musico completo en toda la extensión de la palabra, ya que interpretaba el acordeón, cantaba, verseaba y componía, fue innovador en la manera de tocar este instrumento creado y fabricado por los alemanes, pero adaptado de manera excepcional a la música vallenata; Su rutina (estilo) es una mezcla de los ritmos de los juglares de la provincia de Padilla, como Chico Bolaños, Luis Pitre, y el viejo Emiliano Zuleta, y el estilo del vallenato bajero de la zona del rio, con su mayor exponente Pacho Rada.

Dentro de su creatividad le aportó al vallenato las introducciones con el acordeón al iniciar las canciones (lo que hoy llaman Intro) digitaba el acordeón con gran maestría, ya que tenía gran agilidad en sus dedos, combinaba armónicamente los bajos y los pitos, y desarrolló una gran variedad de "pases".

Adicional a los aires vallenatos tradicionales como, el paseo, la puya, el merengue, y el son,

© Camilo José Ávila Bustos

Momentos gratos de Luis Enrique Martínez, 'El Pollo Vallenato', al lado de sus colegas Náfer y Alejo Durán. www.elheraldo.co

interpretaba muy bien la cumbia y fue el primero en grabar la reconocida cumbia Cienaguera en el año de 1949 de la autoría de Esteban Montaño.

Doña Sidys Daza describe a Luis Enrique como un hombre alto de contextura gruesa, fornido, de manos grandes, como buen hombre de campo, serio, más bien callado, que no frecuentaba las elites políticas y sociales del Valle, su mayor satisfacción era poder complacer a sus amigos y conocidos con su acordeón y sus versos.

Luis Enrique Martínez se presentó en el primer festival vallenato en el año de 1968, siendo desde el principio uno de los favoritos del público asistente a la Plaza Alfonso López, logrando llegar a la final con Ovidio Granados y Alejo Durán, quien a la postre se convirtió en el primer rey del festival vallenato.

Nuevamente se volvió a presentar en la IV versión del festival vallenato en el año de 1971, y aunque logró llegar a la final, sorpresivamente fue derrotado por el acordeonero barranquillero Alberto Pacheco Balmaseda, este resultado dio origen a dos canciones que narran el hecho, una canción compuesta por Armando Zabaleta llamada Festival interpretada por el propio Luis Enrique y que en una de sus estrofas dice *"este año Enrique no ganó el premio, porque Escalona no gusta de él"*, igualmente el fonsequero Luis Francisco "Geño" Mendoza sobre el mismo tema compuso la canción que tituló festival vallenato y que inmortalizó el venezolano Nelson Henríquez en un carnaval de Barranquilla y que en una de sus estrofas dice y *"desde el ruedo al Pollo lo vieron salir de las garras del jurado"*.

Pero como dice la misma canción de Geño Mendoza en otra de sus estrofas *"Luis Enrique Martinez el Pollo vallenato que siempre lo ha sido volverá a este ruedo"*, y más pudo la persistencia que las derrotas recibidas y nuevamente decide presentarse a competir al festival vallenato en el año 1973, superando en la final a Andrés Landero nacido en San Jacinto, Bolívar, y Julio De la Ossa de Chochó, Sucre, logrando alzarse con la corona que le había sido esquiva en las competencias anteriores, acompañado en la caja por Juan Calderón y Victor Amaris en la guacharaca, casualidad o no ese año el maestro Rafael Escalona no hizo parte del jurado calificador del festival.

Luis Enrique Martínez participó en el año de 1987 en el primer rey de reyes del festival, concurso que enfrentó a los acordeoneros que habían ganado el festival en los años anteriores como Calixto Ochoa, Egidio Cuadrado, Alejo Durán entre otros y que fue ganado por Nicolas Elías "Colacho" Mendoza.

Compuso más de cien canciones entre las que se destacan *El pollo vallenato, el mago del Copey, jardín de fundación* (en homenaje a la tierra que lo acogió) *que dolor,* grabada por Jorge Oñate, *la niña esquiva* grabada primero por Alfredo Gutiérrez y posteriormente por los Hermanos Zuleta, *la tijera* grabada por Daniel Celedón, *Zunilda* grabada por Diomedes Diaz, *fiores Copeyanas* grabada por los Hermanos Zuleta, y muchas más.

Mantuvo una competencia personal y profesional con el guarrista y cantante cienaguero Guillermo Buitrago, ya que ambos eran líderes reconocidos de la música de la región del Magdalena grande, mientras Luis Enrique recorría la zona bananera y la zona del rio, Buitrago permanecía atendiendo compromisos en la ciudad de Barranquilla.

Me cuenta mi papá que además del celo profesional Luis Enrique acusaba a Guillermo Buitrago de haberse apropiado de la canción la viruela de la autoría de Luis Enrique, y en cierta ocasión ambos se encontraron en el prestigioso hotel Astoria en Barranquilla, que estaba ubicado en la esquina de la calle Murillo con la avenida veinte de julio y empezó la piquería entre los dos, Buitrago le canto la canción *vallenato alabancioso*, de la autoría de Abel Antonio Villa en la cual le decía a Luis Enrique que era tramposo, y El Pollo vallenato le respondió a Buitrago burlándose de él, dedicándole la canción *la rana blanca*, hecho que fue transmitido en directo en su momento por Emisora Atlántico.

El festival vallenato en su 56 versión realizado en el año 2023, se celebró en honor a Luis Enrique Martínez Argote El Pollo vallenato, como reconocimiento a los aportes que entregó a la música vallenata y que ayudaron a engrandecer el folclor vallenato, lastimosamente no pudo disfrutar de este homenaje en vida como ha pasado con otros juglares, tal vez por la desidia o despreocupación de las directivas del festival vallenato.

Luis Enrique Martínez falleció el 25 de marzo de 1995 en la ciudad de Santa Marta, agobiado por la diabetes a los 73 años de edad, y ya hace parte de la sinfonía celestial vallenata.

Ese es el Pollo...!

[PANEGÍRICO]

Edilberto Imitola Villanueva «el compositor»

Carlos Higgins Echeverría
Investigador cultural

A mediados de los años ochenta, en el mandato del alcalde Walter Enrique Pimienta Jiménez se inició la formación musical de un grupo de muchachos con instrumentos de viento para la conformación de una banda papayera, adscrita a la casa de la cultura denominada Luis Eduardo Nieto Arteta, en honor a este importante filósofo colombiano, cuya madre Herminia Arteta tiene sus raíces en Juan de Acosta. Al colectivo, el padre Mario Luján Estrada lo llamó *Banda 8 de Diciembre*, como un sencillo homenaje a la Inmaculada Concepción, la santa patrona de Juan de Acosta, cuyas festividades, de acuerdo con manuscritos que conserva José Miguel Molina Acero, datan de hace más de dos siglos.

Walter E. Pimienta J., como firmaba siempre sus crónicas en la prensa escrita, tenía 33 años cuando llegó a ser alcalde municipal de Juan de Acosta. Y fue su parentesco por afinidad con Betty Echeverría, cuyo liderazgo al frente del partido conservador en Juan de Acosta surgió luego de la muerte de Mario Arteta De La Hoz, el que le permitió regir los destinos de su entrañable terruño, muy a pesar de haber sido el gobernador Fuad Char el que lo pidiera como alcalde. El 1° de octubre de 1986, tomó posesión del primer cargo municipal, tras haber sido nombrado según el decreto No. 287 de septiembre 15 del mismo año y comunicado a su persona por medio del oficio sin número de fecha 16 del mismo mes y año. El encargado de tomarle el juramento de rigor en la posesión fue el juez Emil Pulgar Lemus, mientras el secretario José Orlando Molinares Arteta consignaba en el libro reservado para tales efectos los pormenores de la designación.

El deterioro del libro de posesiones del juzgado, producto de las rasgaduras y también del comején, no permiten ver la fecha exacta hasta la que se desempeñó como primer mandatario de los costeros, ya que la hoja de posesión del que lo sucedió se deterioró hasta desaparecer por completo. No obstante, luego de otras investigaciones en los archivos de la gobernación del departamento del Atlántico, se estableció que fue Jaime Antonio Echeverría Arteta, la persona que lo reemplazó el 15 de mayo de 1987. Pero antes del anterior, había sido nombrado Pablo Antonio Molina Jiménez mediante el decreto No. 252 del 22 de abril de 1987. Sin embargo, tras veintiún días de limbo administrativo, finalmente Pablo Molina no aceptó la designación y el gobernador Gerardo Certain Encinales tuvo que nombrar a Jaime Antonio Echeverría Arteta, mediante el decreto No. 289 de mayo 13 de 1987.

Pues bien, Walter Pimienta, un hombre de letras y de arte, amante del canto desde su época juvenil cuando entonaba serenatas a las muchachas en las noches avanzadas y compositor de boleros, abanderó el proyecto de la conformación de una banda juvenil de papayera para Juan de Acosta, junto a los miembros fundadores de la casa de la cultura como José Cariaga Hernández, Adolfo Rada Padilla, Néstor Reyes, Juan Simeón Molina Molina, Emiro Arteta De La Torre, Alfonso Molina Echeverría, Gustavo Hereira, Jaime Menkel Molina, Dago de Jesús Coronell Ávila, Jorge Molinares Arteta, Ángel Alfonso Molina Molina, Santiago Alba Rocha, y Juan Ventura Molina, quienes contaron con el apoyo legal y moral del padre Sigifredo Agudelo, Ariel Arteta De La Hoz y el exalcalde Justiniano Molina Molina. Un convenio celebrado entre Colcultura y el Gobierno Español permitió la donación de los instrumentos en momentos

en que el arte se hallaba en pañales y casi huérfano en el municipio.

Al colegio INEM Miguel Antonio Caro, de Soledad, llegaron los instrumentos procedentes de la península ibérica, donde fueron recogidos en un camión repartidor de leche por la comisión de la casa de la cultura de Juan de Acosta.

Alberto Coronell Alba, Víctor Coronell Molina, José Carlos Simanca, Vicente Coronell Ávila, Jimmy Jaramillo, Oscar Jiménez Arteta, Juan Bautista Charris Charris, Jhony Hernández Charris, Joao Cariaga Pérez, Luis Alfonso Arévalo Coronell, Ever Rada Sánchez, Germán y Reinel Acero y otros que aún no habían alcanzado siquiera la mayoría de edad, se adentraron en el mundo musical en tiempos en que era poco usual el desarrollo de manifestaciones artísticas en suelo costero. Juan Molina Rocha, recién graduado de bachiller del colegio Juan V. Padilla, bautizado como *"Cucarro"* por Arielito Arteta Arteta en razón a que era amante de unas galletas llamadas "cucas", similares a su color de piel y dotado de una voz de trueno, los acompañaba en el canto de La Butaca, La Aventurera y Compadrito, entre otras geniales composiciones de la música vernácula de la costa norte colombiana.

El grupo musical de instrumentos de viento era toda una novedad en un pueblo casi carente de personalidades en el ámbito musical. Sus ensayos, a diario, eran en el recinto de la casa de la cultura local de la calle Nueva, que años después dejaría de existir físicamente debido a que fue tomada como albergue para una familia damnificada como consecuencia del invierno. Bajo la batuta del maestro Oscar Villanueva, maestro ejecutor de la trompeta y que enseñaba la gramática musical de otros instrumentos como el clarinete, el trombón, el bombardino y el saxofón, y el cual era pagado con dinero de rifas y eventos populares, se fueron forjando musicalmente los imberbes muchachos, en su mayoría estudiantes del colegio de bachillerato Juan V. Padilla de esta población. Y con el tiempo, los pioneros se volvieron expertos intérpretes y traspasaron fronteras patrias como Alberto Coronell Alba, y Víctor Coronell Molina, cuya destreza musical en varios instrumentos como trompetas, saxofón, acordeón y guitarra le valió para ingresar a la Armada Nacional y salir pensionado con los años.

Sin embargo, una canción llamada *La mujer costera,* de la autoría del profesor Edilberto Imitola Villanueva empezaba a abrirse paso en el ámbito musical, debido a su cadencia, melodía e interpretación por parte de la referida banda papayera, y donde el docente de raíces piojoneras le rinde un tributo a las mujeres nacidas en la tierra que lo acogió para siempre. Por la obra musical del profesor Imitola, que es profusa y con multiplicidad de aires y ritmos, desfilan boleros, cumbias, porros, vallenatos, guarachas, tangos, corridos, fandangos, rancheras y bambucos. En un viejo cuaderno, de hojas amarillentas, casi tirando a marrones por el paso inexorable de los años, copiadas a mano y con una caligrafía perfecta, se aprecian 139 canciones, con títulos de todo tipo, que van desde *La mujer costera* en la primera hoja hasta *Conveniencia* en la última.

La mujer costera, además, se convirtió en pieza obligada en cada toque que se efectuaba en la población y fuera de sus fronteras. Juan *Cucarro,* que era el cantante de la incipiente agrupación, terminaría abandonando el arte musical, pues no se acostumbró a los incómodos viajes en las *trojas* de los camiones, ni a las pérdidas de noches en pueblos apartados, ni mucho menos a los dormitorios penosos en el suelo pelado y en hamacas o catres viejos. Sin embargo, por más de cuatro años entonó con singular gracia los versos melifiuos de *La mujer costera,* el sencillo homenaje del profesor Edilberto Imitola Villanueva, a todas las paisanas de doña Saturia Acero Molina, la dama que se había apropiado de su corazón tres décadas atrás. Es un tema de tres estrofas, con versos encadenados y otros abrazados,

cada una con dos cuartetos, con rima consonante perfecta y, otros, con asonante imperfecta.

Los versos de la primera estrofa musical, claros y dicientes, describen el compendio del atlas femenino de la mujer costera en buena forma. Y hasta se torna acaparador, el profesor Imitola, al querer tener poderes omnipotentes para llevarse todas las damas de esta tierra y gozarlas interminablemente hasta la expiración de sus días.

La alegre mujer costera
es esbelta y bien bonita,
tiene linda su carita
y es muy chévere de cadera.

Tener poder yo quisiera
pa´ llevármelas toditas
y con tantas mujercitas
yo gozar hasta que muera.

Y prosigue en la segunda estrofa con una descripción armoniosa, de nuevo, de la guitarra corpórea humana y también de la ternura y del brillo que irradia el sexo femenino al amar. Considera el profesor y compositor Edilberto Imitola, en su célebre canto, que las mujeres fueron premiadas por la naturaleza con una belleza sin par.

Son bonitas las criaturas
con su rostro angelical,
complementan su hermosura
con su cuerpo escultural.

Ellas no tienen rival
porque aman con ternura,
y a todas, en general,
las premió madre natura.

Y luego, las paladea poéticamente, pues manifiesta la sensación exquisita que produce el néctar de unos labios que enloquecen al solo besarlos.

Tienen sabor exquisito
esos labios que enloquecen,
yo les pido que me besen
esos labios sabrositos;

y les ruego que me dejen
de su néctar un poquito
para saborear la dicha
de esos labios sabrositos.

Cabe señalar que por las venas del profesor Edilberto Imitola corre sangre musical, ya que su hermano mayor José Arturo Imitola, el mismo que sufragaba su pensión de estudiante en la Escuela La Normal de Barranquilla cuando era secretario de

la cooperativa algodonera del Atlántico, filial Piojó, toda la vida tocó el saxofón y las trompetas para la banda papayera de municipio, enclavado en el Cerro de La Vieja, la máxima elevación del departamento del Atlántico. La canción *La mujer costera,* nacida en un instante de inspiración, surgió para formar parte del acervo musical de Juan de Juan de Acosta, debido a la estupenda interpretación del colectivo de instrumentos de viento. Y fue a parar a las partituras de Oscar Villanueva, oriundo de Barranca, una localidad del departamento de Bolívar, pero cuya residencia la tenía fijada en Malambo, un municipio de raíces indígenas, ubicado en la banda oriental del departamento del Atlántico, a solicitud del mismo profesor Edilberto Imitola, quien había enlazado amistad con el hombre venido de las riberas del Magdalena sobre el departamento del Atlántico. Después de haber sido arreglada con los acordes musicales, salió al ruedo y se convirtió en un sonoro éxito de la banda.

Pero la carrera como compositor de Edilberto Imitola no quedó ahí, pues Bebeto y Gustavo Osorio, un conjunto vallenato surgido en la génesis de los años noventa bajo el sello CBS, hoy Sony Music, le grabaron una canción titulada *El alegre carnaval (1992),* cuyo nombre inicial era *Carnaval de Barranquilla*, y registrada en la vetusta libreta de canciones en el puesto número sesenta y tres, donde el viejo maestro canta a las festividades coloridas de las carnestolendas en unos versos sencillos, distribuidos en cuatro cuartetos y un estribillo final, con un lenguaje cotidiano, parrandero y apropiado para tales celebraciones. La canción fue bien lograda y en ella se conjugan las magistrales notas de acordeón de Gustavo Osorio y la cadenciosa y fresca voz de Bebeto.

Carnaval de Barranquilla,
que alegra los corazones,
la gente se maravilla
con música de acordeones.

En la Batalla de Flores,
lo mismo que en La Guacherna,
tú compartes el desorden
de disfraces y de reinas.

Voy a gozar, voy a bailar
el alegre carnaval,
de mi Curramba es pa´ gozar
el alegre carnaval.

Con Joselito hay que rumbear
el alegre carnaval;
yo no dejo de cantar
el alegre carnaval.

Carnaval, carnaval,
carnaval, carnaval.

Es menester resaltar que el nombre de pilas de Bebeto, llamado así por su enorme parecido con el astro brasilero de fútbol, es Carlos Alberto Crespo, un compositor vallenato, autor de dos joyas de esta música: *De aquí no me voy* y *Otra vez*, grabadas por Jorge Oñate y Poncho Zuleta respectivamente.

Fue un privilegio para el profesor Edilberto Imitola que una canción de su autoría hubiera sido incluida en Fiesta Vallenata, volumen 18, un álbum que, en diciembre de cada año, desde 1974, recogía las mejores canciones grabadas por los artistas del sello CBS durante la temporada, y que desde 1984 sacaba al mercado nuevas composiciones para alegrar las fiestas de fin de año y carnaval. Compositores de la talla de Efraín Barliza, Rafael Manjarrez, Efrén Calderón, Adolfo Pacheco, Romualdo Brito, Diomedes Díaz, Miguel Herrera y Marcos Díaz desfilaron con sus creaciones por el álbum del referido año 1992 en las voces de Diomedes Díaz, Beto Zabaleta, Poncho Zuleta, Marcos Díaz, Miguel Herrera, Jorge Oñate, Osnaider Brito y el propio Bebeto.

En la segunda estrofa de la citada canción *El alegre carnaval,* el compositor Edilberto Imitola describe los símbolos y eventos más relevantes de las fiestas más representativas de la costa norte y de Colombia;

Las danzas El paloteo,
Congo grande y El torito
se disputan el trofeo
que deflne a Joselito.
Las orquestas y conjuntos
buscan ese gran tesoro,
llamado Congo de Oro,
muy famoso en todo el mundo.

Y después se repite el pegajoso

coro y el estribillo final:

Voy a gozar, voy a bailar
el alegre carnaval,
de mi Curramba es pa´ gozar
el alegre carnaval.

Con Joselito hay que rumbear
el alegre carnaval;
yo no dejo de cantar
el alegre carnaval.

Carnaval, carnaval,
carnaval, carnaval.

De igual forma, el profesor Ediberto Imitola, que había sido un exitoso distribuidor de cervezas en el Atlántico y norte de Bolívar, y transportador de materiales de arrastre como arena y piedriche, actividades que contribuyeron para la crianza y sustento de la familia, fue un participante activo en el festival vallenato de Juan de Acosta, que en sus primeras tres ediciones no había sido denominado aún como Cóndor Legendario. Fueron Alaín Cárcamo, un estudiante de medicina, nacido en Curumaní, Cesar, quien, en compañía del radioperiodista Jorge Barraza Hernández, Francisco Alba Jiménez, Indira Imitola Acero, Argénida Molina Charris y otros, nativos todos de Juan de Acosta, emprendieron la aventura para creación de un evento musical con canciones inéditas y piqueria.

En una vieja cantina de esquina de la calle *Grande*, detrás de un mostrador de madera de principios del siglo XX, vendía cervezas Luis Arteta Consuegra –*El Niño*–, vecino del profesor Edilberto Imitola, y amigo de su familia, para distraer su mente de la epilepsia y combatir las limitaciones físicas con que había nacido. *El Niño* era diestro en las operaciones matemáticas y nunca se equivocaba al momento de sumar, restar, multiplicar y dividir para cuadrar las cuentas de su ventorrillo. A principios de julio de 1988, en las afueras del vetusto expendio de licor, sentados en unos taburetes de cuero, se hallaban departiendo unas cervezas Alaín Cárcamo y Jorge Barraza Hernández, quienes se habían conocido unos días antes en una presentación de Jorge Oñate en la caseta *El pez que bebe* en el marco de las fiestas patronales de San Juan Bautista.

Allí surgió la idea de efectuar un festival vallenato, que se madu-

ró al día siguiente con la primera reunión. Al compás de los sorbos cerveceros, *La Hormiga* le habló al galeno en ciernes de *Poncho* Molina, el autor de la conocida canción *El cóndor legendario*, por lo que, de inmediato, un joven emisario le avisó a *Poncho* que Alaín Cárcamo lo quería conocer, acudiendo aquel a la esquina de la entonces calle cuatro, la misma donde una vez el compositor José Luis Higgins había lanzado un cascajo cubierto de amor.

El mismo Luis Eduardo Arteta Consuegra –*El Niño*–, que ocupaba los fines de semana en su mosquero etílico, tenía una clientela selecta a la que le vendía solo cerveza Águila, y quien no era de sus afectos podía irse con su dinero a otro lugar. Pero *El Niño* casi siempre se la pasaba de mal genio, debido a la falta de motricidad y, tal vez, de sexo. Jamás había conocido el amor carnal, por lo que dos de sus amigas le buscaron una dama para que pasara un rato agradable. Con 58 años de edad, y su arsenal intacto y sin uso, se fundió con la ocasional novia en el desenfreno amoroso hasta que finalmente disparó la munición acumulada de decenas de años. Cuando terminó el goce, cayó al piso extenuado y con los ojos desorbitados, mientras su hermana Telesila y las dos celestinas, que fisgoneaban tras unos viejos calados de la habitación, creyeron que había muerto. Sin embargo, con dificultad se reincorporó y exclamó que había conocido *mundo lindo*. Esta última frase de la simpática anécdota la tomó el profesor Edilberto Imitola Villanueva para componer una canción con idéntico título.

El tema, en ritmo de porro, fue grabado por la famosa banda *Nueva Esperanza* de Manguelito, Córdoba, en octubre de 2010. Unos meses antes, un encuentro en Juan de Acosta con las bandas papayeras más famosas de la Costa Atlántica, permitió que el profesor Edilberto Imitola interpretara con la *Banda 13 de junio* de su natal Piojó, dos canciones de su autoría: *El amor es como la lotería* y *Mundo lindo*, cuyos versos entrelazados en dos estrofas convidan al deleite con la sinigual cadencia de la música de las sabanas de Sucre y Córdoba.

Yo tengo, yo tengo, yo tengo un buen trabajo
la cargo, la acuesto, y la paso del carajo;
chiquichá, chiquichá, chiquichá,
mundo lindo es pa' gozar
chiquichá, chiquichá, chiquichá,
así es que la haré trabajar,
así es que la haré trabajar
mundo lindo es pa' gozar.

La cargo, la bajo, pues todo terminado,
cansado, cansado, mundo lindo me dejó,
quisiera, quisiera, de nuevo comenzar,
no puedo, no puedo, tengo que descansar.
chiquichá, chiquichá, chiquichá,
mundo lindo es pa' gozar
chiquichá, chiquichá, chiquichá,
así es que la haré trabajar,
así es que la haré trabajar
mundo lindo es pa' gozar.

La música de *Los corraleros de Majagual*, que no tenía rivales en el medio, matizaba por lo regular los esporádicos bailes, verbenas y fiestas de matrimonio, lo mismo que los viajes en bus donde partían los expectantes recolectores de algodón rumbo a las calientes sabanas vallenatas. Valmiro Arteta, su esposa Vicenta Alba y sus primeros hijos, tanto varones como mujeres, no escaparon al agreste trabajo desarrollado en las calcinantes superficies. Con el paso del tiempo, los buses en que se transportaban, dotados con parrillas para cargar los equipajes, hacían el destapado trayecto entre Barranquilla y Valledupar con bastante dificultad luego de pasar el río Magdalena en un planchón o *ferry* que existía para ese menester.

Los *raleadores*, que dormían en hamacas o en colchones fabricados con sacos rellenos de algodón y pedían avances en dinero antes del viaje, llevaban jabón negro o detergente para su aseo personal y destinaban los domingos para afeitarse y acicalarse de una manera mucho mejor, ya que en los días de labores debían levantarse a las tres de la madrugada y hacerlo muy rápidamente luego de coger el turno en orden de levantada. Los domingos también los reserva-

ban para lavar la ropa sucia de toda la semana y además para descansar oyendo en las grabadoras y en la radio melodías de esa provincia vallenata.

Doña Vicenta Alba, esposa de Valmiro, que montaba un inmenso restaurante en la finca y se aprovisionaba de víveres y abarrotes en grandes tiendas de los dueños de los predios, ubicados en las ciudades cercanas, era la encargada de cocinar los alimentos durante los meses que duraba la estadía en el campamento. Bien de madrugada, preparaba arroz de frijol, arepas, chocolate, huevos y café para los hambrientos trabajadores que empezaban su faena antes de la salida del sol para poder adelantarse al insoportable calor. Los almuerzos, por lo regular, eran sopas de carne, de granos, y otros platos fuertes que pudieran calmarle el apetito a los extenuados recolectores del blanco fruto vegetal. Y por la tarde, había arroz, granos y carne en diferentes presentaciones.

Durante, los ratos de asueto, los trabajadores escuchaban por la frecuencia de las ondas hertzianas las últimas novedades que acaecían en la tierra de Escalona, en la de Leandro, en la de Gustavo Gutiérrez y en la de Emiliano Zuleta Baquero, en materia de música y folclor, para ahogar el tedio que producía estar alejados de la familia en los meses más significativos del año. Asimismo, escuchar los nuevos aires, bajo los calurosos campamentos, era una forma de volar con el pensamiento y acortar distancias en un mundo aislado por las dificultades de las comunicaciones. Finalmente, el cansancio y las melodías los vencían, hasta la siguiente madrugada cuando empezaban sus duras rutinas.

Cada jornada, los trabajadores, de largas cabelleras por los meses de no visitar al peluquero, pesaban en una báscula el algodón recolectado, mientras el capataz anotaba el número de cada quien, en una libreta, repitiéndose esta costumbre hasta el último día. Al final, se obtenía un peso total que arrojaba la cantidad de dinero a recibir por cada uno, de la cual se descontaba el valor de las comidas de los tres meses de acantonamiento. Con el pago único y total, la alegría colmaba a los *raleadores* que esperaban ansiosos la hora de regreso a su pueblo no sin antes comprar grabadoras, *cassettes*, ropa, zapatos y otras cosas que no se conseguían en estos lares. La llegada era ruidosa, con música y acompañamiento de licor hasta cuando se agotaran las existencias monetarias.

Los *casetes* con páginas de Luis Enrique Martínez, Juancho Polo Valencia, Tobías Enrique Pumarejo, Alejo Durán, Abel Antonio Villa, Bovea y sus vallenatos y Alfredo Gutiérrez eran una novedad para la gente de Juan de Acosta, que se inclinaba más por el bolero, y ritmos costeños como la charanga, el porro y la cumbia. Las muchachas en edad florida bailaban en las fiestas el instrumental porro *Boquita salá*, del maestro Pacho Galán; *Los novios*, de Alfredo Gutiérrez; y *Pavito montañero,* de Los Corraleros de Majagual, entre otros temas de época. Así que el vallenato no se tenía como una música perteneciente al deleite de los nativos de Juan de Acosta. Era frecuente oír el merecumbé *Ay, cosita linda*, y los porros *Atlántico y La butifarra de Pacho*, del polifacético músico, arreglista y compositor soledeño del mismo remoquete.

Pero paulatinamente, las incursiones de los costeros en tierras del Magdalena Grande ocasionaron cambios en las costumbres y en la forma de bailar y cantarle a la vida. El sonido de los acordeones calaba de a poco con las ortodoxas voces de los pioneros juglares y con una más fresca como la de Alfredo Gutiérrez. Con el nacimiento del departamento del Cesar y la creación del festival de la leyenda Vallenata en 1968, la música de acordeón tomó un nuevo rumbo y adquirió otras dimensiones. Jorge Oñate, un joven cantante de La Paz, descollaba para el canto con los hermanos López y unos pocos años después, Los Hermanos Zuleta –*Poncho y Emilianito*– hacían lo propio al llevar al acetato sus pri-

meras canciones. Nacía una generación dorada en el vallenato, y no era ajena para los amantes de esta música, cuyos mensajes costumbristas, narrativos y parranderos gustaron desde el primer instante.

Las correrías de cada fin de año acrecentaban el gusto del nativo de Juan de Acosta por la música del legendario personaje llamado Francisco *El Hombre*, pues la interacción con esa cultura le permitía adquirir nuevas inclinaciones. Las grabadoras que los andariegos traían, año tras año, poblaron de manera paulatina los hogares de Juan de Acosta. Era común ver sonar en cada casa los temas grabados en las cintas de los *casetes*. Varios años después, nadie sabe cuándo, la tierra de Leopoldo Tovar Arteta había pasado de ser un pueblo de variados gustos musicales a ser exclusivamente de apetencias vallenatas.

En la difusión y adquisición del amor por los aires de don Toba, Toño Salas y Armando Zabaleta, el algodón jugó un papel importante en Juan de Acosta, puesto que en esos ignotos parajes fue donde los primeros recolectores del níveo producto vegetal le cogieron la gracia, el sabor y el agrado y los trasladaron hasta su territorio. Después de cincuenta años, el vallenato, a pesar de la aparición dañina y perjudicial de la llamada nueva ola, que lo aleja en total forma de su naturaleza y sus raíces, se mantiene incólume en las preferencias de las generaciones de los setenta, ochenta y noventa, que evocan con nostalgia esas épocas de amores, disgustos, reminiscencias, rupturas amorosas, reencuentros y grandes presentaciones de los auténticos difusores de la bella música tocada con el instrumento de origen bávaro.

Pero volviendo a la parafernalia del festival vallenato local, cabe decir que después de varios meses de organización, finalmente el 15 y 16 de octubre de 1988, se celebró la apoteósica fiesta musical a pesar del diluvio que cayó sobre la región durante dos días, a raíz de una tormenta huracanada en el Caribe.

El profesor Edilberto Imitola ocupó el tercer lugar en canción inédita con el tema *Cuando me voy de parranda*, el cual fue interpretado por él mismo, bajo una vieja y desgastada carpa roja amarrada con cabuyas a unos palos secos incrustados en unos tanques con arena para su sostenimiento, y que sirvió para proteger un poco del diluvio que cayó ese fin de semana. El vencedor del festival fue Jorge "El Indio" Norwood con el tema *Un buen ejemplo*, y el segundo lugar también fue para este compositor con una canción titulada *La tierra del cóndor*, que figuró a nombre de Pedro Jiménez.

Año tras año, el profesor Edilberto Imitola siguió participando en el festival vallenato Cóndor Legendario, bautizado de esta manera debido a la canción del mismo nombre que en 1977 le grabaron los Hermanos Zuleta a Ángel Alfonso Molina, otro de los artífices de la creación del acontecimiento musical al lado de un puñado de jóvenes y de otros con algún recorrido y reconocimiento en la región y el departamento.

Los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2014, en la decimoquinta versión del festival se le rindió homenaje al ilustre hijo de Piojó en razón a su participación constante en todos los noviembres en la plaza Andrés de San Juan.

Durante el agasajo, interpretó sus cantos más conocidos, con el asombro de los asistentes que veían como una persona de su edad seguía irradiando vitalidad, energía y lucidez mental. Fue un reconocimiento más que merecido para un hombre que pisó suelo costero hace muchos lustros, donde forjó una familia distinguida con profesionales en variados campos del saber. Hoy, Edilberto Imitola Villanueva, el hombre que partió de su tierra serrana hace siete décadas, a sus 90 años bien vividos, aún sigue cantando los célebres versos de la mujer costera que es esbelta y bien bonita, y por lo que él, poder tener quisiera para llevárselas toditas.

CONFESO SUICIDA

La vida es bella dicen
¡ánimo!
Vive de puertas y de dientes
    /para afuera ¡vive!
vive para los otros disfruta
    /y ve la gracia en sus estocadas
vive para los pájaros que inundan
    /la mañana ¡vive!
vive para ese perro que lame tu sombra
vive a tus espaldas ¡vive!

¿Vivirse?
No
vivirse es otra cosa
es sentir las uñas del alma encarnadas
es esquivar la ruta a diario
pero dar sin remedio con un atajo
    /hacia el cadalso
es romperse la testa cinco veces
    /en un día y no dar pie al insomnio
es doblar el lomo y mirarse
    /toda la mugre en el ombligo

Hay que coger por los cuernos al fantasma
sacarle las tripas reírse en su cara
la existencia inclemente te patea el trasero
y no haces nada
la bendita cruz que cargas ya claudicó
y ya se descubrió la trampa

Te mientes
no te puedes mentir

¡Ten piedad de mí
no puedo seguir
el descanso eterno dadme oh Señor
y que en él brille la oscuridad
    /perpetua Señor!

PESADILLAS

Hay tantos sueños aquí
Hasta para tirar a lo alto
Un vendedor de ilusiones sueña
con una gran fortaleza de metal
allí no cabe la ilusión
¿o es ilusorio el metal?
Una rezandera sueña
Reiteradamente sueña
que su cristo está caído
y que está de espaldas a su pena
Un político sueña que dice la verdad
que su salario es un pedazo de pan
y su sombra suda frío
Una tejedora sueña que no tiene
    /dedos ni en las manos
ni en los pies
pero en ese sueño le consuela saber
que con sus muñones
puede sobar con un asomo de piedad
el hombro del ilusionista
el de la rezandera
del político
y al perro que alucina
    /con un hueso de colores
y con morder la cola de su agonía

ALGO ESTÁ SUCEDIENDO

mis manos ya no quieren tocarme
Antes buscaban presurosas
    /e invocaban tu presencia
Y este cuerpo cerraba los ojos
Y llegabas y tu lengua me encendía
Y tus manos asistían a su mejor
    /clase de geografía
Y todo el fragor de mi naturaleza
tu ímpetu tus ojos tu lengua
le ganaban la partida a la soledad

Algo está sucediendo
tus manos ya no quieren ir a clases...

Marcela Rueda Ruiz

SantaBárbara
santabarbaraeditores.com
diseño + pasión = creación
SantaBárbara
WWW.SANTABARBARAEDITORES.COM
MÁS INFORMACIÓN, PEDIDOS Y VENTAS
(+57) 310 7226137 - 300 4679741
TODO EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS
e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com
www.facebook.com/santabarbaraed
@santabarbaraed
Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia
Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310 7226137
dk·danse
posters digital
Golden Rule
FLORA MANGROVE
DELICA
QATAR ROOFING TILES